CURSO: SEMINARIO DE FRANKFURT

ALUMNO: GIANCARLO MARIÑO GARCIA

1.- ¿Qué influencias tienen teoría social de Hegel y la tradición dialéctica de Marx en la filosofía de la Teoría Crítica? ¿A quién dirige su crítica? y, ¿Qué resultados sociales son posibles gracias a su propuesta?

La Teoría crítica nace con el afán de plantear postura a “lo dado” en la sociedad en un intento de ponderar tanto la teoría como la praxis. De hecho, la Escuela de Frankfurt deseaba una relectura de Marx desde Hegel. Lo dado como concepto hegeliano se da dentro de su argumentación de los procesos históricos en los cuales se da una dialéctica que va desde una tesis, una antítesis y una síntesis. La dialéctica hegeliana se da como una reflexión filosófica comprensiva ya que el proceso de la razón y de la historia era la negación. De esta manera Hegel refuta la identidad, que es el fin del proceso dialéctico de la historia y está compuesta por positividad y unidad. Luego, la razón mencionada no es una mera instrumentalidad. La teoría crítica atacaría la noción de la razón instrumental y que está casi inherente a los procesos históricos. Por el contrario, la razón en la Escuela de Frankfurt no es una razón autoconsciente o una mera abstracción sino que necesita de la praxis. De alguna manera, se hace filosofía crítica *desde un lugar* y, en ese sentido, como muchos dirían la teoría crítica es un modo de vida. De hecho Marcuse diría que el mentís del hegelianismo está en que de la idea de razón se deriva conceptos como *libertad, sujeto, espíritu y noción.* El punto de divergencia principal de los frankfurtianos con Hegel es que los primeros no creen que la razón pueda realizarse a sí misma como fin de un proceso. En esa misma línea crítica, las divergencias con Marx también son visibles. Era común que en un primer momento histórico, la Escuela de Frankfurt fue catalogada de marxista, aunque el concepto de marxista era demasiado amplio y los mismos integrantes no querían ser nombrados así. Esto se daba por el marxismo hegemónico de la época que se dividía en dos bandos: el marxismo leninismo (y continuado por Stalin) y las repúblicas social demócratas. Como hemos dicho, la teoría crítica busca un término medio entre la teoría y la praxis, lo cual entra en confrontación con una interpretación escueta de Marx. La igualación que hace Marx de lo óntico y ontológico parece no ser pernicioso para una correcta praxis. Los teóricos de Frankfurt rechazarían que, en el intento anti metafísico de Marx, haya reducido casi todo a un mero materialismo. Incluso, como más tarde acuñaría Gueorgui Plejánov, el materialismo histórico como enfoque materialista (en razón de fuerzas productivas) de la historia, no es una postura que la teoría crítica asienta. En relación a esto, es menester soslayar que la teoría crítica dudaría de toda predictividad de la historia; por el contrario, en Marx encontramos un devenir de distintos estadios históricos que finalizarían con el comunismo en su máximo esplendor. Además, la teoría crítica dudaría que el proletariado sea la fuerza única que mueva el motor de la historia. De todas formas, la deshumanización del ser humano al envolverlo dentro de una mera fuerza productiva dentro de una mecanización de la fábrico y el afán de “transformar”, en cierta manera el *mundo dado*, son argumentos con los que la teoría crítica estaría de acuerdo en su intento de no ser indolente al dolor humano.

2.- ¿Cómo influye Freud en la propuesta filosófica de Marcuse en “Eros y civilización?

Marcuse ubica su crítica social entre la influencia marxiana y la freudiana. De la teoría psicoanalítica de Freud tomó la argumentación referida a la subjetividad que, en su esquema psíquico, puede ser un destello para entender a la sociedad y sus aspiraciones. Precisamente, Marcuse criticaría del marxismo el olvido del sujeto en su teoría, al reducir su explicación a estructuras y superestructuras. En tal sentido, podemos tomar como referencia fundamental los libros de Freud, “Totem y tabú” y “Malestar en la civilización”. El primero de ellos es importante para explicar el comienzo de toda cultura a través del asesinato de un padre primitivo que monopoliza el placer. Este es asesinado por una turba que buscan el poder detentor del padre que da distintos beneficios como el acceso a las hembras. Sin embargo, luego de la muerte de la figura poderosa del padre, hay un caos que origina más muertes y que conmina a evitar que produzca el mismo evento y hacer sacrificios totémicos, que es producido por un profundo sentimiento de culpa. No obstante, estas actividades conducen a la represión de las pulsiones originarias del parricidio. En ese sentido, la culpa y la represión forman la dialéctica del poder en toda civilización para  Marcuse. Así como en el aparato psíquico cada ser humano está determinado por la ponderación de su yo, superyo y ello; la cultura está representada por el predominio del yo y su principio de placer, además de la superestructura social que oprime a este yo. Precisamente, estos dos principios son encontrados en el “Malestar en la civilización” de Freud, en el cual se hace hincapié en el complejo de Edipo como causante de nuestras represiones ulteriores. Es así como la pulsión edípica de estar con la madre es interrumpida por la figura del poder del padre (o falo paterno). El objeto originario desde Freud para el niño en la fase edípica viene a constituirse en la madre y, al ser este interrumpido con el falo paterno (lo cual es una primera forma de represión social), entonces el infante busca nuevos objetos que pueden ser parciales de deseo. Al perder el objeto de deseo originario, se busca objetos parciales del deseo con el afán de sublimarse y administrar aquella energía vital. El principio del placer se contrapone al de la realidad. Esto también se puede entender como la lucha entre Eros y Tanatos o pulsión de vida y pulsión de muerte, respectivamente. Estos dos mencionados siempre aparecen juntos y fundamentan todo acto. Es plausible pensar que para Marcuse la intensificación del impulso de destrucción se ha vuelto en una necesidad para quien tiene el poder. Parece que está habiendo un retorno a lo reprimido, lo cual origina un caos palpable en las guerras del siglo XX.

3.- ¿De qué modo la sociedad industrializada supone una des-humanización progresiva, en ese sentido, cómo encaja la propuesta de Marcuse con la teoría crítica que propone Horkheimer??

Dentro de un sistema capitalista de dominación, el trabajador forma parte de una mera mecanización de la producción, como si fuera un factor más. Esta actividad deshumanizante produce una alienación palpable de no reconocimiento de la realidad. La sociedad industrializada solo desea sacar el máximo rédito posible en aras del tiempo del trabajador. Por ejemplo, una persona que trabaja más de 8 horas al día y luego es obligado tácitamente a gastar su dinero en cosas vanas, es, de alguna manera, un esclavo más del sistema. Marcuse no diría apresuradamente que el proletariado es el causante del cambio sino que daría una importancia mayor al sujeto en tanto este pueda ser consciente de su condición y se proponga como agente de cambio. En tal sentido, Marcuso ataca la “mala facticidad” desde su crítica al marxismo y a la razón instrumental. Cuando hablamos de razón instrumental no lo podemos igualar a la racionalidad positivista aunque toma de su base. De hecho, el positivismo excluye la autocrítica y ataca la subjetividad ya que reifica al sujeto como objeto de estudio. Precisamente, Horkheimer diría que la teoría tradicional tiene como baluarte a esta razón ganada en la Modernidad, pero que, a la luz de la “mala facticidad” no tendría que ser la guía del mundo por antonomasia.